



**GÓMEZ ESPELOSÍN, F. Javier; ANTELA-BERNÁRDEZ, Borja (eds.), *El imperio de Alejandro. Aspectos geográficos e historiográficos*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares-Servicio de publicaciones, 2016. 226 pàgs. [17 x 24].**

Si bien podría decirse en principio que la aparición de un nuevo libro sobre Alejandro Magno no constituye en sí misma una novedad en el panorama editorial español, no lo es menos que quedan evidentemente muchos aspectos sobre la figura y obra del conquistador que siguen pendientes de estudio y comprensión. En este sentido, la obra colectiva de destacados investigadores sobre rey de Macedonia, tanto españoles como italianos, que centran su atención en una perspectiva concreta de la historia de Alejandro como es la geografía puede calificarse efectivamente de novedosa; y, de hecho no existe ninguna monografía sobre este particular en el ámbito de los estudios alejandrinos y las contribuciones sobre la misma tampoco pueden calificarse ni mucho menos de excesivas.

Tras una pequeña presentación de la obra (pp. 9-13), Pedro BARCELÓ en “Alejandro Magno. Consideraciones generales sobre un biografía excepcional” (pp. 15-28) analiza las mutaciones en la política y la propaganda de Alejandro y la fusión entre mito e historia que tuvieron lugar al compás de la extensión geográfica de sus conquistas. De este modo, Alejandro se presentó en Asia Menor bajo el prisma de una ideología panhelénica y de castigo al persa, caras a la opinión pública griega, que reunía el mito de Aquiles, las Guerras médicas y la liberación de los griegos de Asia. Sin embargo, luego de la conquista de Asia menor esta ideología se transformó, en Egipto y Babilonia se acentuó la imagen de una recuperación del pasado desplazado por el dominio persa que se trocó luego en rey de Asia, vengador de la muerte de Darío III, una imagen que habría de culminar con una idea de soberanía universal. En esta construcción de su política y de su imagen, a la que ya desde el principio se le unió una tradición legendaria que magnificó sus hazañas, Alejandro empleó la propaganda religiosa y utilizó modelos como Filipo II, Aquiles, Ada de Caria, los faraones egipcios, Zeus-Amón, Heracles, Dioniso y Ciro el Viejo, que encarnaba este último las virtudes ideales de la dinastía aqueménida. En realidad, se trataba de un pragmatismo que tenía como estrategia la conservación del poder y que construyó una autocracia de gran fragilidad en la que todo dependía, en último término, del propio Alejandro.

Francisco Javier GÓMEZ ESPELOSÍN con “Una geografía de confusión: ignorancias, interferencias y contradicciones” (pp. 29-50), se plantea la importancia que la expedición de Alejandro tuvo para el progreso del conocimiento geográfico antiguo al que tenemos que acercarnos sin disponer de fuentes coetáneas y con referencias geográficas que la mayor parte de las veces descontextualizadas con imprecisiones e incorrecciones que resultan en ocasiones muy evidentes. Sobre el conocimiento real de la geografía asiática que podía ser desvelada por el avance de Alejandro hacia el este se superpusieron la interferencia de concepciones geográficas anteriores y posteriores, con



una percepción general del orbe construido sobre modelos antepuestos y, de manera particular, el influjo de la propaganda alejandrina que fomentó la propia imagen legendaria de Alejandro en la mezcolanza, a veces inextricable de la geografía real y la mítica, con referencias por ejemplo, a Heracles o Dioniso, a los que Alejandro superaba. En realidad, a lo largo toda la campaña los parámetros de la geografía mítica interfirieron en la percepción y asimilación de la geografía real y la leyenda heroica de Alejandro remodeló los paisajes contemplados en su momento y construyó un espacio geográfico confuso que entreveraba elementos de carácter simbólico, ideológico, literario, sapiencial o imaginario.

Antonio Ignacio MOLINA en “The Kings of Macedonia and the Crossing of Hellespont” (pp. 51-74) considera las fuentes y los hechos que tuvieron lugar en la boda entre Filipo II y Cleopatra con el enfrentamiento entre padre e hijo y el posterior exilio de Alejandro en Iliria y concluye que buena parte del relato de estos episodios es en gran medida ficticio y producto de reelaboraciones posteriores con un gran peso de la obra de Calístenes. Plena de elementos míticos y enraizadas con la mentalidad y las tradiciones de Macedonia, las noticias del enfrentamiento entre Alejandro y Filipo y la huida del primero tenía como finalidad absolver a Alejandro de la acusación de cobardía y situarle en un plano superior a su padre.

Adolfo J. DOMÍNGEZ MONEDERO con “Alejandro y las ciudades griegas de Asia Menor. Entre conquista y liberación” (pp. 75-116) examina la idea de la liberación de los griegos y de venganza contra Persia en la propaganda alejandrina y su aplicación práctica en el entorno de los primeros meses de la campaña asiática, siguiendo un esquema cronológico y geográfico en Asia Menor, un ámbito privilegiado para estudiar ambos aspectos por el número de ciudades griegas establecidas aquí siglos atrás. Ya a la hora de organizar la expedición y dado el número sorprendentemente bajo de tropas aliadas griegas, es posible que Alejandro tuviera una cierta desconfianza de los griegos por su sublevación anterior. A pesar de su imagen propagandística como los actos simbólicos llevados a cabo en Troya para mostrar el ideal panhelénico y como promotor de la libertad de los griegos y su conexión con sus antepasados, Alejandro se comportó desde el primer momento como rey de Macedonia, dueño de los territorios que conquistaba y obraba en función de sus propios intereses y no en el de los griegos sea de Europa o de Asia. El trato dispensado a las ciudades griegas de Asia fue dispar y tuvo que ver esencialmente con su actitud hacia él y, aunque sustituyó en general las oligarquías por la democracia, no incluyó a las ciudades griegas de Asia en la Liga de Corinto como aliadas y, salvo casos excepcionales, les exigió los tributos que antes pagaban a los aqueménidas -la libertad era compatible con el pago de tributos- ni aun cuando finalizó la conquista del imperio persa y no era necesaria contribución alguna al esfuerzo bélico.

Borja ANTELA-BERNÁRDEZ en “Tracia, Sogdiana, India. Alejandro Magno y las políticas de frontera” (pp. 117-156) indaga en la actuación bélica de Alejandro en tres regiones fronterizas de su imperio, Tracia, Sogdiana y la India. En dichas áreas, Alejandro desplegó una intensa actividad bélica que se caracterizó por su extrema violencia, incluso cuando en ocasiones no tenía la pretensión de ocupar territorios, sino de convertir este ámbito geográfico en frontera segura de sus dominios. Se trató de una



violencia que no distinguió entre combatientes o no, con la población en parte esclavizada o deportada o en huida y con territorios arrasados por completo, opusieran o no una fuerte resistencia, como los autariatas tracios en el primero de los casos y los sogdianos en el segundo. De esta manera posiblemente Alejandro tuvo la intención de crear una zona de nadie que asegurara las fronteras y que era sensible también a la fertilidad y la riqueza de las zonas limítrofes que quedaban encuadradas dentro de su imperio.

Giuseppe SQUILLACE con “Alessandro nelle terre degli aromi” (pp. 157-174) estudia el interés alejandrino en las regiones que producían especias y plantas aromáticas, en una atracción por los perfumes que estaba presente ya desde su infancia, tiempo en el cual pudo desarrollar su sensibilidad olfativa. Un interés que era también obviamente económico y que pasó a primer plano una vez concluida la parte principal de su expansión. Así, su deseo de conquistar Arabia y también la India tenía entre sus fines el control de comercio de las especias provenientes de ambas regiones. Alejandro envió expediciones diversas como las de Nearco, Arquias, Andróstenes, Hierón y probablemente de Anaxícrates con el fin de conocer las rutas caravaneras y los principales puntos de tránsito, incienso, mirra, cinamomo, ládano, para recoger información y conseguir su control. El siguiente paso, truncado por su fallecimiento, no era otro que la campaña y la conquista de estas regiones productoras de plantas aromáticas, en particular Arabia.

Claudia ZARAGOZÀ en “Territorio, geografía y política matrimonial de Filipo II y Alejandro” (pp. 175-196) ahonda en las diferencias y similitudes entre los reinados de Filipo II y de Alejandro en relación con su política matrimonial, referida esta última de manera especial al ámbito geográfico de sus conquistas. A través de una poligamia habitual en la casa argéada, con el matrimonio con Olímpíade, Filipo se aseguró territorios molosos y en el caso de Meda, la hija del rey Cotelas, trató de conseguir el favor de los tracios. Sus nupcias con la princesa iliria Audata deben ser interpretadas en clave de reparto territorial y la necesidad de estabilizar sus fronteras. La boda con su primera esposa tesalia, Filina, tendría como objetivo mantener su alianza con la aristocracia de los Alevádas y su enlace con Nicesópolis, su segunda esposa tesalia, tras la Tercera guerra sagrada, consolidaba su control de la confederación. Su último matrimonio, con Cleopatra en 337, reforzaba su posición ante la aristocracia macedónica. Alejandro presenta algunas peculiaridades. Se casó bastante tarde, quizás porque la política matrimonial implicaba también el aspecto negativo de la posibilidad de varios herederos. Las nupcias con Roxana en 327 y con Estatira, una de la hija de Darío III, en el marco de las famosas bodas de Susa en 324, deben entenderse dentro de su intención de congraciarse con la nobleza irania y de buscar su apoyo en un gobierno, que además de la integración de las elites, asumía también elementos de orientalización. Estas nupcias mostraban a Alejandro no sólo como conquistador sino también como heredero de la monarquía aqueménida.

César SIERRA con “Concepto y aprovechamiento del desierto en la expedición de Alejandro” (pp. 197-210) investiga en el marco de análisis de la geografía de las campañas de Alejandro la presencia de un paisaje muy concreto, cual es el desierto, que tiene varias acepciones, como lugar deshabitado, con connotaciones psicológicas de



aislamiento y desamparo, como límite geográfico, y así debían ser la regiones extremas de la ecúmene, como región árida y terma, sin agua. Pero también conformaban regiones donde el héroe podía realizar proezas como la marcha a través de la Sogdiana para apresar a Beso, o muy especialmente, el regreso por el desierto de Gedrosia, probó que Alejandro era capaz de superar no sólo las hazañas de los grandes fundadores de imperios y generales sino de los mismos héroes mitológicos, como en el caso de Dioniso a su vuelta de la India con la evidente intención de asimilarse a la divinidad.

Mariachiara ANGELUCCI en “L’elemento del meraviglioso nei viaggi di Alessandro Magno: tra verità e mito” (pp. 212-226) inquiriere la consciente atracción que tuvo Alejandro por las tierras desconocidas y legendarias, abundantes en riqueza y maravillas, dentro de los objetivos principales del monarca macedonio que no eran otros que el poder, la gloria y la riqueza. En esta dirección, Arabia entró en sus planes ulteriores de conquista y, así, envió a Arquias en un triacóntero para reconocer la navegación hacia Arabia, expedición continuada por Andróstenes, que navegó en torno a la Península arábiga, reuniendo numerosas noticias sobre el tráfico comercial. Del mismo modo, el viaje de Hierón se sitúa también en el marco de un amplio programa de exploración de las costas de Arabia. En definitiva por primera vez era posible verificar la existencia de lugares comunes en los cuales era rica la tradición etnográfica griega, pero también y a un tiempo siguieron representando lo maravilloso y la paradoxografía en el mundo griego.

En suma, estamos ante obra que se ocupa de un aspecto novedoso de los estudios alejandrinos y que mezcla de modo atractivo los nuevos conocimientos geográficos que aportó la campaña de Asia, la tensión con las concepciones preestablecidas y el contraste de la nueva realidad que Alejandro y los macedonios tuvieron a la vistas con el acervo mítico y el deseo de equiparar las gestas de Alejandro a los héroes de la mitología griega.

JOSÉ PASCUAL GONZÁLEZ  
(Universidad autónoma de Madrid)